1988

INTRODUCION A LA V TERTULIA DE LA CATEDRA EN "EL CUARTO DE LOS CABALES"

TEMA:"PRESENTE Y FUTURO INCIERTO DE LA CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA".-

Sres.:

La situación actual de la Cátedra de Flamencología es muy precaria y el futuro de la misma se presenta totalmente incierto.

La Cátedra hace más de tres años que carece de todo tipo de ayudas y subvenciones oficiales de las que siempre se estuvo financiando, ya que desde su fundación en 1958 carece de ingresos propios.

No poseemos recursos de ningún tipo y, a los gastos más perentorios, se hace frente con las aportaciones desinteresadas y, por otra parte, bien escasas, de miembros de la Junta Directiva y algunos amigos de la Cátedra.

Esa es la situación financiera actual.

A nuestras peticiones de ayuda a los estamentos públicos, hace tiempo que no obtenemos respuesta de ningún tipo. En los últimos años, solo silencio y más silencio.

Parece como si se nos quisiera condenar a desaparecer lentamente. Como si alguien tuviera interés en que la Cátedra desaparezca de una vez por todas.

Por otra parte, ante este panorama actual, el futuro se presenta bastante inseguro a esta institución, que, quiérase o no, es la pionera de la cultura flamenca. Es decir, la primera, entre todas las demás instituciones flamencas. Pues nosotros nacimos a la vida cultural, cuando aún no existía ninguna otra entidad, ni peña, ni tertulia, ni asociación, ni nada de nada. El flamenco era, todavía, cosa de tabanco, de fiesta familiar o de diversión de señoritos troneras, en el interior de las bodegas, o en las ventas del extraradio. El flamenco, señores, NO EXISTIA TODAVIA COMO CULTURA, y la sociedad no comprendía nuestra labor quijotesca."

Hasta que la Cátedra de Flamencología no se creó, en 1958, no existió esa posibilidad. Y ya saben ustedes lo que dijo publicamente, en Sevilla, en un seminario de flamenco de la Universidad Menéndez Pelayo, el poeta y eminente flamencólogo, Félix Grande: La creación de la Cátedra era el tercer acontecimiento más importante de la historia del Flamenco, después de la obra de "Demófilo" y el concurso organizado en Granada, en 1922, por el maestro Manuel de Falla y el poeta Federico García Lorca.

Hace ahora treinta años, los vamos a cumplir (si Dios así lo quiere, que querrá) el próximo 24 de septiembre, que nuestra Cátedra, con sus virtudes y con sus defectos, con sus muchos aciertos y tambien grandes errores --que de todo hemos tenido, en tan larga singladura, porque somos humanos y no somos infalibles-- viene aportando su granito de

arena a la promoción, difusión y conservación de nuestro arte más ancestral y entrañado en la vida de nuestro pueblo. Un arte que casi estamos por añadir que es muy posible que naciera aquí y que aquí, y con gente de aquí, hemos engrandecido, porque sino todavía estaría encanallándose.

Nosotros hemos hecho, en treinta años, más que nadie, pese a nuestra endémica falta de recursos, de los que siempre carecimos en absoluto. Le hemos dado seriedad al flamenco, vuelo de altura, categoría de arte y de cultura.

Cuando hace apenas un siglo, el flamenco era considerado aquí, en nuestra propia tierra, como algo de mal gusto, vulgar y chabacano, propio de gente bajuna, la Cátedra ha conseguido, en los últimos treinta años, rodearle del máximo respeto, consiguiendo las primeras ayudas oficiales que jamás antes se le había prestado. Porque nosotros, sin ingresos propios, todo lo que hemos hecho ––justo es reconocerlo, para la historia–– lo hicimos siempre con dineros públicos. Tal vez pequeñas y ridículas ayudas económicas que, en el mejor de los casos, casi nunca pasaron de las 50.000 pesetas, pero suficientes para crear un ambiente, un interés y potenciar una afición, que luego ha fructificado creando en Jerez y en nuestra provincia numerosas peñas.

Señores: ¿Por qué no le damos a Dios, lo que es de Dios, y al César, lo que es del César? ¿Por qué se quiere hundir a la Cátedra? ¿Tanto estorbamos?

Nosotros, hace cinco años, celebrábamos nuestra bodas de plata, cumplíamos 25 años de existencia. Entonces, todavía nos sentíamos respaldados por los estamentos públicos. Y pensamos en dar el gran salto que hiciera realidad muchos viejos proyectos, que antes no habían podido ver la luz por falta de medios y de recursos.

Esos proyectos, prioritarios y urgentes, están recogidos en el folleto conmemorativo de nuestro 25 Aniversario, como proyectos más inmediatos a cubrir por nuestra institución. Lo decíamos así: "Al cumplir sus bodas de plata, la Cátedra de Flamencología desea por todos los medios ampliar y mejorar su infraestructura; conseguir la fundación de un patronato oficial, que potencie la financiación de todo tipo de actividades; contar con modernos medios audiovisuales de investigación y estudio; relanzar su plan de publicaciones y promover reuniones científicas, seminarios, mesas redondas, certámenes, etc.; además de proseguir celebrando anualmente el festival "Flamenco en Jerez" ––que tuvimos que dejar de hacer––, la Fiesta de la Bulería, en cuya organización somos ahora unos segundones, y los Cursos Internacionales de Verano" que, posiblemente, este año, celebremos por última vez, si Dios no lo remedia.

Esta es la situación, ese es el panorama de un presente y un futuro incierto al que se obliga a nuestra Cátedra.

De contar en esta casa con la presencia, en tres ocasiones por lo menos,de un Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía, de recibir de éste y de otras altas personalidades políticas andaluzas, provinciales y locales, toda suerte de promesas, hemos pasado, en los últimos años a vernos totalmente abandonados a nuestra suerte, desamparados de los estamentos oficiales, con las puertas cerradas a toda esperanza, en una palabra.

Nadie ha querido entender ni respaldar las razones de la Cátedra, tan desconocida en su propia tierra, tan desamparada de los propios jerezanos, a pesar de ser tan conocida internacinnalmente y con un reconocido prestigio a nivel de otras instituciones de Europa y América.

Las causas de esta marginación habría que buscarlas en un protagonismo de esos estamentos, que dicen que la cultura deben hacerla las instituciones ciudadanas. Que ellos solo están para ayudar. Para ayudar a hundirnos, diría yo.

Si el presente es realmente negro, el futuro puede ser aterrador para nosotros y para cualquier otra entidad privada que pretenda subsistir con las migajas que les vayan dando , hasta que un buen día dejen de ech'arselas.

Señores: la Cátedra de Flamencología ha hecho en 30 años, todo lo que le ha sido posible, quizás más que nadie, en cualquier otro lugar de España, en defensa de nuestro arte flamenco. Si no hemos hecho más, ha sido porque no hemos podido, o porque no nos han dejado. Ahora, desde luego, nos tienen —como vulgarmente se dice—"con la bota en el pescuezo". Y de botas, sabía mucho nuestro gran poeta de Arcos, y miembro que fuera de esta Cátedra, Julio Mariscal.

A pesar de que el porvenir es tan incierto y oscuro, los hombres que todavía no han abandonado el barco de la Cátedra, queremos seguir siendo optimistas, no queremos perder la esperanza, nos negamos a que el barco pueda hundirse, a pesar de haber sido tan canallescamente torpedeado. Tenemos más miedo al presente que al futuro y bien sabe Dios que somos luchadores natos, bien curtidos en otras batallas del pasado, de las que siempre pudimos salir ilesos. Sí, amigos, ahora tenemos miedo. Por eso, esta tertulia no va a tener, quizás, el contenido que una libertad bien entendida debería otorgarle. Yo, al menos, no puedo. Me estoy jugando el pan de mi familia y quizás, y sin quizás, mi propia salud y tranquilidad futura. Tengo miedo. Algo que jamás antes había dicho, bajo ninguna circunstancia,porque mi libertad ha sido coartada.

Pero nuestras ideas, nuestros proyectos, aunque los enarbolen otros, siguen estando en marcha. Tal vez eso, sea lo único importante. Gracias.

Juan de la Plata.— Jerez, 3 Mayo 1988